



ANIVERSARIOS
TERESIANOS
2023-2025

**Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús
Aniversarios teresianos 2023-2025
2024: Manuscritos B y C**



Ficha 6:
El tratado de la caridad
(MS C, 11v-14r)

Lectura de los escritos de Teresa del Niño Jesús

Aniversarios teresianos 2023-2025

2024: Manuscritos B y C

Ficha 6: El tratado de la caridad (MS C, 11v-14r)

Propuesta para la reunión comunitaria:

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, habiendo preparado previamente su presentación, expone el texto con la ayuda de la ficha de lectura (y otros materiales si es necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería bueno realizar una lectura y meditación personal del texto de Teresa antes de la reunión comunitaria.

Observación previa: El tratado de la caridad en el Manuscrito C abarca desde la página 11v hasta la 20r. Sugerimos leer el conjunto, en particular para identificar los principales combates de Teresa por la caridad. Solo se presenta a continuación el comienzo de este pasaje.

MANUSCRITO C, 11v-14r

Este año, Madre mía querida, Dios me ha concedido la gracia de comprender lo que es la caridad; antes lo comprendía, es verdad, pero de una manera imperfecta; no había ahondado en estas palabras de Jesús: «El segundo mandamiento es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Me aplicaba sobre todo a amar a Dios, y amándolo, comprendí que era necesario que mi amor no se tradujera solo por medio de palabras, ya que: «No los que dicen: ¡Señor! ¡Señor! entrarán en el reino de los Cielos, sino los que hacen la voluntad de Dios.» Esta voluntad, Jesús la dio a conocer varias veces, casi debería decir en cada página de su Evangelio; pero, en la última cena, cuando sabe que el corazón de sus discípulos arde con un amor más ardiente hacia Él, que acaba de darse a ellos en el misterio inefable de la Eucaristía, entonces es cuando este dulce Salvador quiere darles un mandamiento nuevo. Les dice, con una ternura inefable: Un mandamiento nuevo os doy: que os améis mutuamente, y que como yo os he amado, os améis unos a otros. La señal por la que todo el mundo conocerá que sois discípulos míos será que os amáis mutuamente.

¿Cómo amó Jesús a sus discípulos y por qué los amó? ¡Ah! no eran, ciertamente, sus cualidades naturales las que podían atraerle; entre ellos y Él había una distancia infinita; él era la ciencia, la Sabiduría Eterna; ellos eran unos pobres pescadores, ignorantes y llenos de ideas terrenas. Sin embargo, Jesús los llama sus amigos, sus hermanos, quiere verlos reinar con Él en el reino de su Padre, y para abrirles ese reino, quiere morir en una cruz, pues dijo: No hay amor más grande que dar su vida por los que se ama.

Madre amadísima, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor para con mis hermanas, vi que no las amaba como Dios las ama. ¡Ah! Ahora

comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtudes que se les vea practicar; pero, sobre todo, comprendí que la caridad no ha de quedar encerrada en el fondo del corazón: Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino que la pone sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Me parece que esta lámpara representa a la caridad, la cual debe alumbrar, alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a todos los que están en la casa, sin exceptuar a nadie.

Cuando el Señor ordenó a su pueblo que amase a su prójimo como a sí mismo, no había venido aún a la tierra; por eso, sabiendo muy bien en qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor más grande para el prójimo. Pero cuando Jesús les da a sus apóstoles un mandamiento nuevo, su mandamiento, como lo dice más adelante, ya no habla de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarle como Él, Jesús, le ha amado, como le amará hasta la consumación de los siglos

¡Ah! Señor, sé que vos no mandáis nada imposible, vos conocéis mejor que yo mi debilidad, mi imperfección, sabéis bien que nunca podría amar a mis hermanas como vos las amáis, si vos mismo, ¡oh, Jesús mío!, no las amaseis también en mí. Es porque queríais concederme esta gracia que disteis un mandamiento nuevo. —¡Oh, cuánto lo amo, pues me da la certeza de que es voluntad vuestra amar en mí a todos aquellos a los que me mandáis amar!...

Sí, lo siento, cuando soy caritativa, es Jesús solo quien obra en mí; cuanto más unida estoy a Él, tanto más amo a todas mis hermanas. Cuando quiero aumentar en mí este amor, cuando, sobre todo, el demonio trata de poner ante los ojos

del alma los defectos de tal o cual hermana que me es menos simpática, me apresuro a buscar sus virtudes, sus buenos deseos, me digo que si la he visto caer una vez, muy bien puede haber conseguido un gran número de victorias que oculta por humildad; y que hasta lo que me parece una falta puede muy bien ser un acto de virtud a causa de la intención.

Y no me cuesta persuadirme de ello, pues yo misma hice un día una pequeña experiencia que me enseñó que nunca se debe juzgar. —Fue durante una recreación, la portera toca dos campanadas, había que abrir la puerta grande de los obreros para hacer entrar árboles destinados al Nacimiento; la recreación no era alegre, pues usted no estaba allí, Madre mía querida; por eso, pensaba que si se me enviaba a servir de tercera, me alegraría mucho; en aquel momento la madre Superiora me dijo que fuese yo a servir o la hermana que estaba a mi lado. Inmediatamente empiezo a desatarme nuestro delantal pero muy despacio, para que mi compañera pudiera quitarse el suyo antes que yo, pues pensaba darle gusto dejándola hacer de tercera. La hermana que suplía a la depositaria nos miraba riendo, y al ver que yo me había levantado la última, me dijo: ¡Ah! no me equivocaba al pensar que no iba a ser usted la que fuera a ganar una perla para su corona, iba demasiado despacio...

Sin ningún género de duda, toda la comunidad creyó que yo había obrado así por naturaleza y no podría decir cuánto bien hizo a mi alma una cosa tan pequeña, y cuán indulgente me tornó para con las debilidades de las demás. Eso me impide también tener vanidad cuando soy juzgada favorablemente, porque me digo esto: Puesto que toman mis pequeños actos de virtudes por imperfecciones, también pueden equivocarse fácilmente tomando por virtud lo que sólo es imperfección. Entonces digo con san Pablo: No me importa ser juzgada por ningún tribunal humano. No me juzgo a mí misma, El que

me juzga es El Señor. Por eso, para hacerme ese juicio favorable, o mejor, para no ser juzgada en absoluto, quiero tener siempre pensamientos caritativos, pues Jesús dijo: No juzguéis, y no seréis juzgados.

Leyendo lo que acabo de escribir, Madre mía, podría creer que la práctica de la caridad no me resulta difícil. Es verdad, desde hace algunos meses no necesito combatir para practicar esta hermosa virtud; no quiero decir con esto que jamás me acaezca hacer faltas ¡ah!, soy demasiado imperfecta para eso, pero no me cuesta mucho levantarme cuando he caído, porque después de la victoria que conseguí en un determinado combate, la milicia celestial viene ahora en mi auxilio, no pudiendo sufrir verme vencida después de haber salido victoriosa de la gloriosa guerra que voy a intentar describirle.

Se encuentra en la comunidad una hermana que tiene la capacidad de desagradarme en todas las cosas; sus modales, sus palabras, su carácter, me parecían muy desagradables; sin embargo, es una santa religiosa, que debe de ser muy agradable a Dios; por eso, no queriendo ceder a la antipatía natural que experimentaba, me dije que la caridad no debía consistir en los sentimientos, sino en las obras; entonces me apliqué a hacer por esta hermana lo que hubiera hecho por la persona a la que más quiero. Cada vez que me la encontraba, pedía por ella a Dios, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos. Sentía muy bien que esto agradaba a Jesús, pues no hay artista a quien no le guste recibir alabanzas por sus obras, y Jesús, el Artista de las almas, es feliz cuando uno no se detiene en lo exterior, sino que penetrando hasta el santuario íntimo que él se ha escogido por morada, admira su belleza. No me contentaba con rogar mucho por la hermana que me proporcionaba tantos combates, procuraba prestarle todos los servicios posibles, y cuando tenía la tentación de contestarle de una forma desagradable, me contentaba con dirigirle la más amable sonrisa,

procurando cambiar de conversación, pues se dice en la Imitación: Es mejor dejar a cada uno con su parecer que detenerse a contestar.

Muchas veces también, cuando fuera de la recreación (quiero decir durante las horas de trabajo) tenía que relacionarme con esta hermana debido a mi empleo, y entonces mis combates se hacían demasiado violentos, huía como un desertor. Como ella ignoraba por completo lo que yo sentía hacia ella, jamás llegó a sospechar los motivos de mi conducta, y sigue persuadida de que su carácter me es agradable. Un día, en la recreación, me dijo con cierto aire de gran satisfacción, estas o parecidas palabras: «¿Quisiera decirme, mi Hermana T. del Niño Jesús, qué es lo que tanto le atrae hacia mí, que cada vez que me mira, la veo sonreír?» ¡Ah! lo que me atraía era Jesús, escondido en el fondo de su alma... Jesús, que hace dulce lo que hay de más amargo... Le contesté que sonreía porque estaba contenta de verla (no añadí, bien entendido, que era desde un punto de vista espiritual).

Introducción al texto:

“Como os he amado, amaos vosotros” (Ms C, 11v): Teresa deseaba hablar sobre la caridad en su último Manuscrito, y estas palabras de Cristo son la palanca de esta gran exégesis sobre la caridad.

“Soportar los defectos de los demás...” (Ms C, 12r): Teresa proporciona una especie de resumen de las ideas que desarrollará sobre la vida en comunidad.

“Todos los que están en la casa” (Ms C, 12r): por segunda vez, Teresa destaca a todos para hacer hincapié. Es uno de los descubrimientos principales de Teresa en ese momento.

“Sé que no les ordenan nada imposible” (Ms C, 12v): como es su costumbre, Teresa utiliza cada cita bíblica como un peldaño para elevarse más alto, para rebotar. Ella no puede amar como Jesús, a menos que sea Jesús quien ame en ella.

“Me apresuro a buscar sus virtudes” (Ms C, 12v): Teresa arrancó de uno de sus calendarios este pensamiento de Teresa de Jesús, tomado de una de sus cartas: “Nunca nos detengamos voluntariamente a pensar en los defectos de los demás cuando se presentan en nuestra mente. En lugar de detenernos en eso, consideremos de inmediato lo bueno en esas personas”.

“Por virtud lo que no es más que imperfección” (Ms C, 13v): como suele hacer, Teresa gira inmediatamente su argumento para evitar cualquier hipocresía o autocomplacencia.

“Más para luchar por practicar esta hermosa virtud” (Ms C 13v): de manera indirecta, Teresa muestra los combates muy difíciles que experimentó en su “gloriosa guerra”.

“Una hermana que tiene la virtud de desagradarme” (Ms C, 13v): este es el famoso retrato de la hermana Teresa de San Agustín. Resulta bastante sorprendente que Teresa haya tenido la audacia de escribir esta historia en su cuaderno y que esta hermana, Teresa de San Agustín, no haya logrado identificar a esa compañera de la que ella misma habla ingenuamente. Teresa la definía amablemente como “un lirio en maceta”, probablemente debido a su rigidez de carácter y a cierta modestia estrecha. Según Celina, Teresa estaba especialmente molesta por el oportunismo de esta hermana y su capacidad para “esquivar” la vida cotidiana.

Para el diálogo comunitario:

1. *¿Qué dice el texto?* Comprender el contenido y el sentido principal del texto de Teresa.
2. *¿Qué nos dice el texto hoy?* Captar la actualidad (social, eclesial, espiritual...) del texto.
3. *¿Qué me/nos dice el texto?* Actualizar y aplicar el texto a la vida personal y comunitaria.

El objetivo de este recorrido es permitir que Teresa nos hable, nos cuestione, nos anime y acogerla para iluminar y confirmar nuestro propio camino personal y comunitario. Las preguntas propuestas son solo indicativas y pueden acompañar la meditación personal y el intercambio comunitario.

Preguntas:

1. *¿Sobre quién o sobre qué, se apoya Teresa para practicar la caridad fraterna a lo largo de este pasaje? Observa el orden en el que ella menciona estos apoyos. ¿En qué medida se aplica a nosotros? ¿Cuáles son nuestros apoyos?*
2. *Observa los lugares concretos de caridad que destaca. ¿Cuál es el primero de ellos? ¿Es esta prioridad también la nuestra?*
3. *¿Cómo se las arregla Teresa para hacer valorar la caridad?*
4. *¿Cuáles son las diferentes posiciones de Jesús en su camino hacia la caridad?*



ANIVERSARIOS TERESIANOS
2023-2025



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com